

La morfogénesis urbana de la Heroica Ciudad de Tlaxiaco, Oaxaca

The urban morphogenesis of the Heroic
City of Tlaxiaco, Oaxaca

Misael Chávez García

Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad

Xochimilco, Ciudad de México, México

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-7653-1815>

DOI: <https://doi.org/10.24275/UIHR4340>

Fecha de recepción: 24 de abril de 2016

Fecha de aceptación: 8 de julio de 2016

Fecha de publicación: 12 de diciembre de 2016

Resumen

El presente texto es una contribución al análisis de las ciudades mediante una lectura urbanística con base en un método de análisis de morfología urbana que combina la metodología implementada por la escuela de Birmingham, específicamente del autor alemán Michael Robert Günter Conzen, y el método utilizado por el autor Jorge González Aragón, que basa su trabajo en la lectura urbanística-taxonomía de cartografía antigua de las culturas del valle de México y del valle Puebla-Tlaxcala, lo que permite tener un conocimiento a cabalidad del mestizaje urbanístico de la ciudad de Tlaxiaco e identificar sus periodos morfológicos, que son parte esencial de su forma y morfogénesis urbana, ya que tiene la virtud de ser patrimonio histórico documental, así como poseer una relevancia en términos urbano-arquitectónicos que le ha otorgado el tiempo. El contenido se organiza en tres partes: la primera aborda el andamiaje teórico y del método utilizados; la segunda muestra lo que concierne al análisis de la ciudad de Tlaxiaco por medio del método de la morfología urbana; y la tercera parte comprende la descripción de los resultados obtenidos, cerrando con conclusiones generales respecto al tema de investigación.

Palabras clave: lectura urbanística, morfogénesis urbana, morfología urbana, periodos morfológicos.

Abstract

This paper is a contribution to the analysis of cities through urban reading based on a method of analysis of urban morphology that combines the methodology implemented by the school in Birmingham, specifically the German author named Michael Robert Günter Conzen, and the method used by the author Jorge Gonzalez Aragon, who based his work on taxonomic urban ancient cartography of cultures valley of Mexico and Puebla-Tlaxcala valley reading, which allows an understanding fully the urban mix of the city of Tlaxiaco and identify morphological periods, which are an essential part of its form and urban morphogenesis, since it has the virtue of being a documentary heritage and have a relevance in urban and architectural terms given to it over time. The content is organized into three parts: the first deals with the theoretical and the method used scaffolding; the second sample regards the analysis City Tlaxiaco by the method of urban morphology; and the third part includes the description of the results, closing with general conclusions about the research topic.

Keywords: urban reading, Urban morphogenesis, urban morphology, Morphological periods.



Resumo

Este trabalho é uma contribuição para a análise das cidades através da leitura urbana com base em um método de análise da morfologia urbana que combina a metodologia implementada pela escola em Birmingham, especificamente o autor alemão chamado Michael Robert Günter Conzen, eo método utilizado pelo autor Jorge Gonzalez Aragon, que baseou seu trabalho on-taxonomico cartografia antiga urbana de culturas vale do México e da leitura vale Puebla-Tlaxcala, que permite uma compreensão completamente o mix urbano da cidade de Tlaxiaco e identificar períodos morfológicas, que são uma parte essencial de sua forma e morfogênese urbano, uma vez que tem a virtude de ser um bem histórico documental e tem uma relevância em termos urbanos e arquitetónicos que lhe são dadas ao longo do tempo. O conteúdo está organizado em três partes: a primeira trata da teórica e o método utilizado andaimes; a segunda amostra que se refere à análise da Cidade Tlaxiaco pelo método da morfologia urbana; ea terceira parte inclui a descrição dos resultados, fechando com as conclusões gerais sobre o tema de pesquisa.

Palavras-chave: leitura urbana, morfogênese urbana, morfologia urbana, períodos morfológica.

Introducción

La estratificación histórica de las ciudades es una muestra importante de una secuencia cultural que ha ido definiendo a lo largo del tiempo las características primordiales de las ciudades o pueblos. Éstas son parte relevante de la identidad de una ciudad teniendo en cuenta que son los rasgos identitarios que distinguen una región o una zona específica, por lo que estas características son únicas y singulares por el hecho de poseer la cualidad de ser un acervo documental que nos muestra la evolución de la forma urbana de las ciudades.

La estratificación histórica es una parte inherente para los estudiosos o profesionales que están en el campo de la conservación y de la restauración, ya que las distintas capas y los distintos momentos de tiempo plasmados en un algún inmueble, mueble o conjunto urbano son de suma importancia por ser el soporte de las intervenciones hacia algún bien cultural. Como menciona Salvador Díaz-Berrio: “la conciencia de la estratificación nos lleva a aceptar y respetar las diversas etapas y expresiones artísticas y despierta en nosotros la conciencia histórica” (Díaz-Berrio, 1976:34). Esta expresión es claramente sugerente y tiene que ver, en nuestro caso, con la morfogénesis y desarrollo de la forma urbana.

En el territorio mexicano existe una gama de rasgos y cualidades que definen el patrimonio cultural de los pueblos. En el caso de las ciudades es imprescindible analizar la forma mediante estudios de morfología urbana y tratar de discernir aquellas que tienen de origen un mestizaje profundo como en el caso de la Ciudad de Tlaxiaco, la cual no ha sido explorada bajo esta mirada que resultaría importante para la región de la Mixteca alta.

El objetivo principal de la investigación es delimitar la morfogénesis urbana de la ciudad de Tlaxiaco mediante sus elementos urbano-arquitectónicos que muestran parte de su historia y por

ende sus periodos morfológicos, para esto se desarrolló una metodología vinculada a la geografía urbana, específicamente de la escuela de Birgminham que tiene como precursor a M. G. Conzen (1960), geógrafo alemán que implementó un método de lectura para la ciudad comparando las características formales de los planos históricos según su época, y también el método de análisis vinculado a la lectura taxonómica de códigos y cartografía antigua del valle de México y del valle Puebla-Tlaxcala desarrollado por Jorge González Aragón (2013).

Los alcances de la investigación son en gran medida descriptivos, pero hay un claro esfuerzo analítico para descifrar a qué responden las características de la forma urbana. La investigación se enfoca en la búsqueda de las huellas antiguas de la ciudad. Es necesario aclarar que por el momento se dejó a un lado la etapa contemporánea (siglo XX y parte del XXI) y se enfatizó el análisis de lo que se supone como ciudad histórica (siglo XVI y siglo XIX) (centro histórico y entorno inmediato). Es importante identificar aquellos elementos que son resultado de distintos procesos históricos y discernir sus etapas que han dotado de identidad la forma urbana de la ciudad de Tlaxiaco. Por lo tanto, el conocer estos rasgos morfológicos da la pauta para valorar su patrimonio urbanístico y que en un futuro se puedan implementar distintas estrategias para su conservación.

1. Marco teórico y método de análisis

Esta investigación parte de un marco teórico-metodológico de la escuela de morfología urbana de Birgminham, específicamente llamada “conzeniana”. La morfología urbana es el estudio de la evolución de las ciudades, por lo que la ciudad es un palimpsesto urbano donde se pueden “leer” las cicatrices que son el legado del pasado y que corresponden

a una influencia de hechos políticos, culturales y sociales.

1.1. Forma urbana

Para los fines de esta investigación es pertinente comprender qué es la forma urbana. Una definición conceptual básica se refiere a que es el aspecto externo de las ciudades, pero si se contempla a otros autores y otras conceptualizaciones se podrá observar que se puede complejizar aún más en cuestión de riqueza conceptual. Por ejemplo, Manuel de Solà-Morales dice lo siguiente: las diferentes maneras de organizar las calles, los solares y casas, son formas de urbanización, parcelación y edificación que en sus diferentes combinaciones dan lugar a las formas urbanas” (Solà-Morales, 1997:15).

En esta cita de Solà-Morales, más que mencionar el concepto de la forma urbana nombra lo que se considera como las partes primordiales que dan origen y que sobre todo cambian la forma de las ciudades. Esto se considera importante porque observamos en nuestro caso de estudio la misma organización conceptual por su relevancia fundamental en la ciudad de Tlaxiaco, pero cabe mencionar que esa visión se asemeja bastante en la concepción epistemológica de Conzen, de la cual se establece su metodología al diseccionar el plano urbano por sistemas o morfologías.

Por otro lado, la forma urbana ha sido definida por Whitehand (1981), como el estudio de la fábrica física de las ciudades. El mismo autor considera la morfología urbana como un ejercicio de interpretación histórica de los centros urbanos basado en la comprensión de cómo distintos ciclos constructivos dejan sus huellas en la ciudad. Esto también lo consideramos importante para el estudio de la ciudad por el hecho de identificar los procesos culturales que han dejado huellas de otras épocas. Se debe agregar que las ciudades están en continuo cambio

y por ende en crecimiento, lo que puede destruir o conciliar los relictos del pasado que forman parte de la identidad de una ciudad.

La forma urbana para la escuela de Birmingham es definida por la relación inherente de tres aspectos fundamentales para su análisis: a) el plano de las calles; b) la subdivisión de la tierra (en nuestro caso, manzanas y lotes); y c) objetos construidos. Los cuales hemos tomado en cuenta para el análisis e interpretación de resultados.

1.2. Morfogénesis urbana

La morfogénesis urbana es claramente una estratificación histórica. La génesis y poblamiento de las ciudades responden a singularidades ligadas a la evolución del plano urbano, por lo tanto la morfogénesis urbana, en palabras de Whitehand (1981:13) es “la creación de formas físicas visto como un desarrollo o un proceso evolutivo”.

Otros autores como Aguilera establecen que “la morfogénesis urbana es el estudio de la evolución de forma y estructura de las ciudades y permite observar los patrones y tendencias de las mismas. Busca establecer y comprender los diferentes procesos que determinan el cambio en la forma que presenta la ciudad”. (Aguilera, 1999:51).

Tomando en cuenta las dos definiciones anteriores es importante indicar que ambas coinciden en la palabra proceso. Por lo que es necesario estudiar la historia del lugar para establecer la relación entre la forma física de la ciudad con las causas que le dieron origen y que influyen en la tendencia del crecimiento a través del tiempo; ya que los cambios en la forma urbana coinciden con acciones económicas, sociales, culturales y políticas que se implementaron en ciertas etapas históricas. A esto se le conoce como periodos morfológicos.

Éstos son los periodos históricos que identifican el desarrollo de un área en específico de las

ciudades y que integran un sector definido, como menciona Conzen:

Las diferencias morfológicas vienen de los cambios en los elementos en el curso del desarrollo del paisaje urbano. Estos surgieron como respuesta a los cambios que requieren funcionalmente la sociedad, por ejemplo lo relacionado con la división del trabajo y los cambios de vida que van vinculadas a las actividades recreativas culturales, ya que estas facetas van ligadas. No se desarrollaron independientemente uno de otro sino más bien, son partes complementarias de un sistema socio cultural coherente por lo que cada fase o etapa tiene su carácter distintivo general (Conzen, 1981:95).

En consecuencia por lo planteado por Conzen se establece que las particularidades morfológicas corresponden a una época en específico y que mantienen rasgos propios ligados a las acciones políticas, culturales y sociales. Esto es importante porque se identifican aquellos espacios públicos, construcciones e infraestructura que en algún momento fueron determinantes en la ciudad y que en la actualidad son elementos significativos.

1.3. La ciudad como palimpsesto

Con base al concepto de palimpsesto para los fines de la investigación es importante leer la ciudad como si de un pergamino se tratara y lo que contiene escrito fueran las capas. Estas capas tienen como componente las distintas morfologías de los elementos urbano-arquitectónicos que son referentes para la lectura urbanística de las ciudades.

La palabra palimpsesto, etimológicamente hablando, es un pergamino o un escrito que contiene huellas de otra escritura anterior a la existente. Como cita González-Aragón a Conzen:

Es importante mencionar el concepto del geógrafo inglés M. R. G. Conzen (1960) denominado la ciudad como palimpsesto, es decir cada una de las capas que ha dejado la sociedad a lo largo de su presencia en el territorio, asociado a los elementos del paisaje natural y las condiciones culturales en las diversas etapas de edificación de la ciudad (González-Aragón, 2013:183).

El palimpsesto de la ciudad es una forma de identificar los estratos históricos de las ciudades, lo que permite poner en valor sus rasgos de identidad que han sobrevivido con el paso del tiempo. La identificación de estos rasgos se concibe a partir de una lectura integral de la ciudad donde los elementos urbano-arquitectónicos son parte preponderante del análisis.

Por otro lado, se tiene la noción de territorio como palimpsesto que menciona el autor André Corboz en un artículo escrito en 1983, manifiesta una conceptualización que va de lo abstracto a lo concreto para tomar en cuenta al territorio como una pluralidad que se forma mediante vínculos y relaciones, el cual es el resultado de procesos que han dejado huellas a través de la historia. El mismo Corboz aporta lo siguiente:

El territorio, como está de numerosas huellas y lecturas pasadas, se parece más a un palimpsesto. Para colocar nuevos equipamientos, para explotar ciertas tierras de forma más racional, a menudo resulta indispensable modificar su substancia de manera irreversible. Pero el territorio no es un embalaje perdido ni un producto de consumo que se pueda reemplazar. Cada territorio es único, de ahí la necesidad de "reciclar", de raspar una vez más (pero con el mayor cuidado si es posible) el viejo texto que los hombres han inscrito sobre el irremplazable material de los suelos, a fin de depositar uno nuevo que responda a las necesidades de hoy, antes de ser a su vez revocado (Corboz, 1983:34).

Es importante reconocer lo que está inserto en el territorio y poner en valor en su justa medida el patrimonio con el que se cuenta. Hay que considerar todo lo que nos ofrece la ciudad en términos de elementos urbano-arquitectónicos en los que no sólo los grandes monumentos con bellos acabados son dignos de conservar, sino también aquellos elementos que son resultado de prácticas culturales antiguas y que siguen siendo funcionales; como los caminos antiguos y calles como espacios públicos de calidad y significativos.

1.4. Paisaje urbano (*urban landscape o townscape*) e historicidad

El paisaje urbano se compone de tres elementos preponderantes que permiten establecer la estratificación y sobre todo los patrones perdurables que dan sentido a la forma y estructura urbana del lugar, por ejemplo: la traza es el elemento más perdurable de la historicidad de un sitio y refleja una secuencia histórica, mientras que la forma edificada es en cierta medida efímera a causa de estar sujeta a procesos de cambio y de especulación, por último, el uso de suelo es el elemento más fugaz de la historicidad de una ciudad por los cambios socio-culturales y económicos (Conzen, 1969; Rodrigo, 2015).

Dentro de este esquema es preponderante la lectura del plano urbano mediante la disposición de la forma de las calles, manzanas, lotes, tipo de edificaciones y uso de suelo, ya que son elementos esenciales de la forma urbana para el análisis cabal de la ciudad, porque nos permite identificar los cambios físicos, y por ende determinar su evolución y sus características, las cuales son el resultado de procesos culturales que son inherentes al territorio.

1.5. *Fringe belt* o borde

El concepto *Fringe belt* o Banda periférica, “se trata de un espacio externo de borde que se configura como pausa del crecimiento, son cintas que permiten analizar las etapas de crecimiento de los asentamientos” (Whitehand, 1981:132). Conzen relacionó el concepto de banda periférica a la aparición de franjas o líneas de fijación o barreras al crecimiento de la forma (las murallas, un río, una vía de ferrocarril) que frecuentemente constituían zonas con usos del suelo desigual (Whitehand, 1981).

El *fringe belt* o la contención de crecimiento de una ciudad está delimitado por varios elementos físicos, ya sea natural o construido e incluso virtual, como por ejemplo, una legislación urbana o alguna práctica cultural. Estas líneas de fijación que condicionan el crecimiento de la forma urbana y dan la pauta para reconocer aquellos procesos sociales y culturales que influyeron en el aspecto externo de las ciudades. Esto se considera importante por las características que definen las barreras de crecimiento de la ciudad de Tlaxiaco y que explicaremos más adelante.

1.6. *Acerca del método de análisis*

El método de análisis de la ciudad de Tlaxiaco sigue una directriz trazada por la similitud de los trabajos de Jorge González Aragón (2013) y Michael Robert Gunter Conzen (1960), aunque el método de Conzen y González Aragón utilizan los planos y mapas históricos de las ciudades para ver el desarrollo y crecimiento de la forma urbana, en este caso no se contó con planos históricos de la ciudad de Tlaxiaco, por lo que la lectura e interpretación se realizó mediante la lectura formal de la ciudad por medio de sus elementos urbano-arquitectónicos antiguos existentes, así como de la incorporación de elementos bibliográficos que sustentan la interpretación de

la ciudad y sus periodos morfológicos. Sin embargo, la investigación se centra en la identificación de la ciudad histórica de Tlaxiaco, por lo cual, no se consideró el identificar los periodos morfológicos contemporáneos.

El trabajo es relevante por el contenido de los siguientes aspectos que consideramos fundamentales para la lectura morfológica de la ciudad de Tlaxiaco:

1. Topografía
2. Hidrografía
3. Caminos
4. Calles
5. Construcciones emblemáticas
6. Manzanas, lotes y áreas edificadas y no edificadas
7. Tipo de edificaciones
8. Usos de suelo
9. Bordes o líneas de fijación (*fringe belt*)
10. Relaciones urbanísticas y elementos de fundación de la ciudad desde su núcleo fundacional, caminos, barrios emblemáticos y edificios emblemáticos, pendientes topográficas, corrientes de agua permanente e intermitente.

La cartografía temática se realizó mediante un plano base de INEGI perteneciente a la cartografía geoestadística urbana 2010. Los programas utilizados para la elaboración de los planos son: Auto CAD 2011 y Arc GIS 12.

2. Antecedentes prehispánicos

La toponimia de Tlaxiaco en náhuatl *tlachquiauhco*, quiere decir lo siguiente: *tlach*-*quiauh*-*co*: *tlachtli* (juego de pelota); *quiahuatl* (lluvia); *co*, en “en (el lugar de) la lluvia del juego de pelota”. En lengua

mixteca: *Ndisi nuu* que se traduce como “Buena-vista”, todo esto de acuerdo con las diferentes interpretaciones del nombre de Tlaxiaco. Los mismos mexicas llamaron así al lugar, hay referencias que indican que la toponimia de *Tlachquiauhco* tiene un significado de Atalaya o vigía, según esto en el libro *Toponimia de Oaxaca*, José María Bradomín menciona “no es de extrañarse este significado, por el hecho de que el territorio donde se encuentra ubicado Tlaxiaco era una guarnición de los Mexicas” (Bradomín, 1955:25). Incluso varios de los glifos que representan a Tlaxiaco es un ojo (ver figura 1).

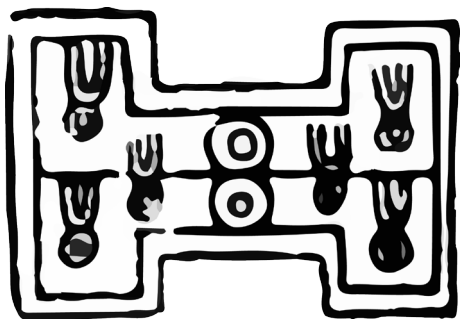


Figura 1. Códice Mendoza.

Fuente: Tomado del libro “Historia de Tlaxiaco. Mixteca”.

A raíz de estas definiciones se pueden interpretar características geográficas que tienen un sentido preponderante en la vida diaria de las personas, la interpretación de “el lugar de la lluvia del juego de pelota” es una definición apegada a las condiciones climatológicas, combinada con la actividad prehispánica del juego de pelota, la cual era un ritual practicado en las culturas prehispánicas.

La segunda definición con el nombre de la Buena vista hace hincapié a los días de sometimiento mexica hacia los mixtecos donde el lugar cumplía una función estratégica, localizándose ahí una guarnición vigía de los mexicas por orden de Moc-

tezuma Xocoyotzin. Con esto queda más claro que la ubicación de Tlaxiaco tenía un papel fundamental para el cobro eficiente de tributos y mantener el control de los señoríos mixtecos de esa zona (Méndez, 1984:41).

En el caso de la Mixteca alta y sus asentamientos prehispánicos no tenían ciudades de gran concentración y sobre todo de amplias dimensiones, sino que por el contrario, se asentaban en partes altas y un poco accidentadas. Los centros urbanos y pueblos tributarios se encontraban dispersados en las laderas de los cerros. Esto sin duda presentaba una confusión respecto al concepto de *Altepetl*, el cual en un principio se interpretó como ciudad, pero que se vincula de una manera más exacta con la forma de organización de los señoríos y sus linajes, los cuales tenían una relación tributaria con los demás asentamientos.

El equivalente mixteco del concepto de *altepetl* tenía por nombre ñuu, el cual representaba una extensión territorial dominada por algún señorío aunque, como menciona Terraciano: “el término implicaba lugar en su sentido más amplio, como un asentamiento e incluso una región. Esto muestra la complejidad a la que se enfrentaron los hispanos al encontrar tan particular rasgo de organización del territorio por parte de los mixtecos” (Terraciano, 2001:160).

El señorío de Tlaxiaco o Ñu Savii (*Ñu Zadhui*) era uno de los tantos que estaban emparentados con otros señoríos de la Mixteca; como el de Tilantonto o Tutupec. En la etapa previa a la llegada de los españoles, Tlaxiaco era uno de los asentamientos tributarios de los mexicas, éstos ubicaron una guarnición al norte de lo que es hoy la mancha urbana de la ciudad de Tlaxiaco, entre lo que sería el lugar que se conoce como “agua de los cangrejos” y el camino a Santiago Nundiche.

Tomando en cuenta las investigaciones históricas y arqueológicas se coincide que el pueblo

viejo o capital del señorío de Tlaxiaco se encontraba en la parte del cementerio del barrio de San Pedro delimitado por el río Yutatoto. Los asentamientos prehispánicos en lo que es hoy el territorio de Tlaxiaco eran dispersos y el modelo que presentaban se le puede vincular con lo que se le denomina rinconada o herradura. Este concepto se debe al historiador Ángel Julián García, el cual lo nombró como rinconada (Fernández, 2006:150). Este tipo de organización dependía en gran medida de los elementos naturales, como la cercanía de ríos, meandros y barrancas. En donde los centros urbanos se localizaban en la parte alta de los cerros y los demás asentamientos estaban dispersos en las laderas.

La ubicación de los sitios arqueológicos de Tlaxiaco se presta para interpretarlo de manera similar al diseño de la rinconada por el hecho de tener en las partes altas de algunos cerros sitios prehispánicos, este modelo para la organización del Nuu y los *Siquis* (barrios) consistía en una delimitación territorial enmarcada por las características topográficas e hidrográficas de la zona. Esta delimitación permitía el abastecimiento del agua por los escurrimientos y los cuerpos y corrientes de agua que se encontraban en el lugar, así como también se le privilegiaba a la posición de los centros urbanos o ceremoniales en las partes altas para tener una mejor vista y por lo tanto un mejor control sobre el territorio de una manera eficaz.

Los asentamientos prehispánicos al arribo de los españoles eran dispersos pero con una gran sensibilidad y cosmogonía que los dotaba de una identidad única. En el caso de Tlaxiaco, la distribución territorial era por medio del *nuu* y los *siquis* como entidades individuales, ahora bien, el manejo del territorio transformó considerablemente el paisaje natural con caminos y brechas a pie que conectan con lugares antiguos e importantes.

Los principales asentamientos prehispánicos se encontraban en los cerros que están alrededor del

centro de la ciudad de Tlaxiaco. Aprovechaban las bondades del lugar como los ríos perennes y ocupaban el pequeño valle donde está actualmente la ciudad cultivar. Los centros urbanos prehispánicos de la ciudad de Tlaxiaco están localizados en los siguientes lugares: Pueblo viejo (barrio de San Pedro), cerro del Jabalí, cerro del Tambor, cerro Encantado y el cerro de la Virgen (ver figura 3 en la p. 44).

3. Análisis morfológico

3.1. Topografía e hidrografía

Las condiciones del medio natural determinan los diseños de los asentamientos humanos en el aspecto funcional, estratégico y tecnológico, lo que lleva a interpretar la relación entre elementos naturales y elementos culturales (ver figura 2 en la p. 44). La Heroica Ciudad de Tlaxiaco está emplazada en un pequeño valle donde se asentaron en el siglo XVI la orden mendicante de los Dominicos. El asentamiento está ubicado entre corrientes y cuerpos de agua que de algún modo fueron importantes para la conformación de lo que es hoy la ciudad, como menciona Ronald Spores al respecto:

Representa una congregación de Tlaxiaco está emplazada en un pequeño valle donde se asentaron en el siglo XVI la orden mendicante de los Dominicos. El asentamiento está ubicado entre corrientes y cuerpos de agua que de algún modo fueron importantes para la conformación de la ciudad "Baño de la Cacica". Hay otro sistema a 1 ½ kilómetros al norte, otro a 2 kilómetros al noroeste, y otro a 1 ½ al este. Todos producen agua abundante que cae bajo de sus yacimientos a partes bajas de la hoyo o del río. A lo largo de los lados sureste, sur y suroeste corre el río de tablas de este a oeste, el río Tlaxiaco afluye con el río de tablas al suroeste de la ciudad. Aunque fluctúan

un pequequevalle donde se asentaron en el siglo XVI la (Spores, 2005:14).

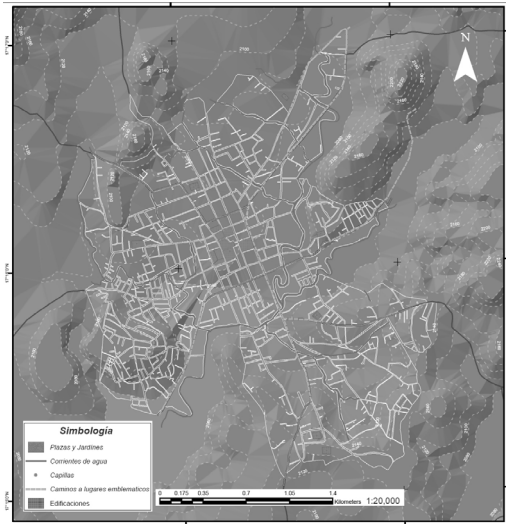


Figura 2. Topografía e hidrografía de la ciudad de Tlaxiaco.

Por lo tanto, la ciudad de Tlaxiaco se encuentra rodeada por ríos. Los escurrimientos provenientes de los cerros dan hacia la parte centro de la ciudad (ver figura 2), el actual centro histórico de la ciudad en la época prehispánica se utilizaba como terrenos destinados para la agricultura y trataron de no urbanizarlos por las bondades de su medio natural. Esto cambió de manera radical a la llegada de los españoles porque se cambian los patrones de asentamiento, con esto se organiza de forma distinta el lugar. Desde la época prehispánica el medio natural constituye el soporte físico de las relaciones culturales que se desenvuelven en el territorio. Los primeros elementos culturales que se encuentran alrededor de la ciudad de Tlaxiaco son de origen prehispánico. En estos componentes se lee un diálogo profundo entre la naturaleza y las prácticas culturales de los mixtecos, lo cual se observa en evidencias materiales representadas en estos sitios urbanos (ver figura 3).

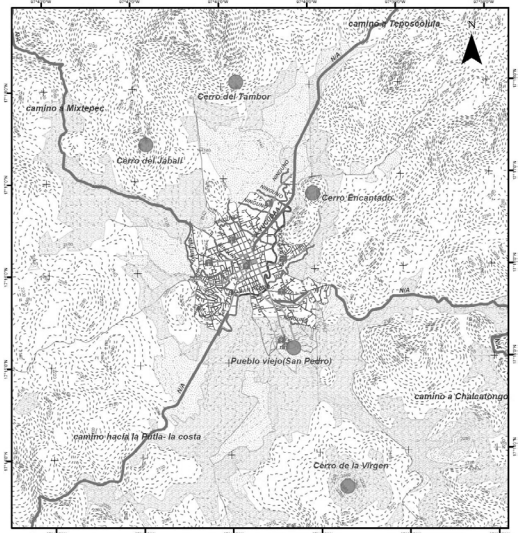


Figura 3. Asentamientos prehispánicos y su relación con la Cd. de Tlaxiaco.

3.2. Sistema de calles y caminos

La dirección de las calles y caminos permiten ubicar la disposición de las construcciones más importantes y emblemáticas del lugar. Las calles cumplen con la función de ser la parte más perdurable de esta parte del centro de la ciudad de Tlaxiaco y que conecta con los caminos antiguos que llevan hacia los barrios emblemáticos; llamados: San Nicolás, San Diego, San Sebastián; San Miguel, San Bartolo y San Pedro. También, se dirigen hacia otros lugares importantes de la región de la Mixteca como Teposcolula (Yacudaa) al norte y hacia el sur la zona de la costa (Tilantongo).

Las calles fundacionales son otro elemento a destacar dentro de la configuración de la forma urbana y en específico del centro histórico de la ciudad de Tlaxiaco. Estas calles están definidas por cuatro ejes transversales, dos horizontales y dos verticales, los cuales están delimitados por la calle de

Hidalgo que pasa atrás de las manzanas que alguna vez fueron parte del convento de los dominicos.¹ A partir de este eje se pueden resaltar otras dos calles; de izquierda a derecha en primera instancia la calle de Claudio Cruz y después de la calle Hidalgo está la avenida Independencia que forma parte de la actual carretera que se conecta al norte, hacia la Ciudad de México y hacia el sur, rumbo a la costa, con poblados como Putla. Los ejes horizontales que componen la traza central de la ciudad de Tlaxiaco son: la calle de Colón en el norte de la traza central y en la parte sur es la calle de Hipódromo. En suma, estas calles delimitan el centro de la ciudad y están vinculadas con el sistema o morfología de manzanas, que son otro elemento urbano a considerar en la morfogénesis urbana de la ciudad (ver figura 4).

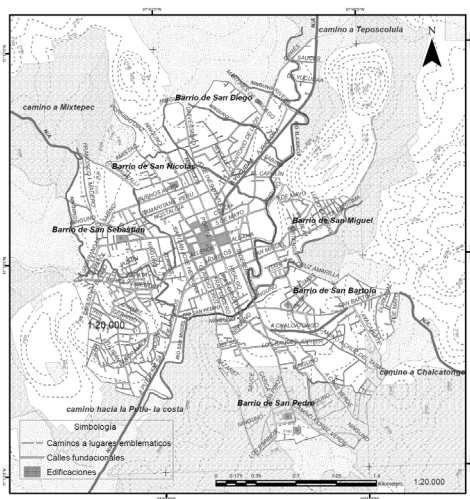


Figura 4. Sistemas de calles y caminos

1. Esto de acuerdo con las referencias que dio el cronista de la ciudad. El arqueólogo Roberto Santos Pérez mencionó que las manzanas que están detrás de la parroquia de Santa María Asunción formaban parte del convento, que durante la desamortización de bienes en 1856 se les otorgó esos espacios a algunas familias. Con esto cambió la forma de las manzanas y se dio un uso diferente. (entrevista realizada el 4 de enero de 2014).

3.3. Subdivisión de la tierra (sistema de manzanas y lotes)

En esta parte del análisis se pudo observar la vinculación de las manzanas y la división predial. Éstos son aspectos relevantes de la historia de la ciudad y muestran lo que es la parte fundacional llevada a cabo por la orden mendicante de los Dominicos. Se observan los trazos iniciales de las calles y manzanas como elementos urbanos primarios, donde están representados los lienzos más visibles del pasado de la ciudad de Tlaxiaco.

Las manzanas ubicadas cerca de la parroquia de Santa María Asunción, son de forma cuadrangular, a pesar de tener una manzana de forma rectangular que se asocia con la implementación de la ley de desamortización de bienes en 1856, por lo que se pierde un poco la dirección ortogonal de calles y manzanas, pero que dotan de otras cualidades al centro de la ciudad, como es el remate visual con algunas edificaciones (ver figura 5).

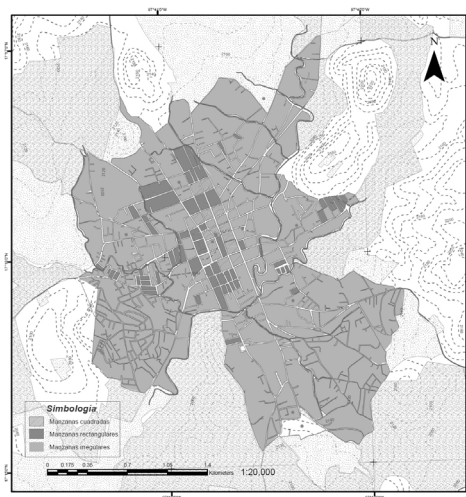


Figura 5. Sistema (morfología) de manzanas.

Las manzanas rectangulares e irregulares responden a lo caprichoso de la topografía donde se encuentra emplazada la ciudad. Están localizadas en la parte norte y sur, y en la parte oeste y este de la ciudad, donde se localizan algunas elevaciones importantes, como el cerro encantado, cerro de la manzanita, por citar algunos, así como la ubicación de ríos y barrancas que delimitaron el crecimiento de la ciudad y que podría referirse a esto como un *fringe belt* o borde.

A pesar de que la ciudad de Tlaxiaco no cuenta con un plano histórico, se pudo analizar este aspecto mediante la observación de fotos satelitales y dibujando los posibles límites entre lote y lote. Se observó una relación homogénea entre las manzanas alrededor de la Plaza de la Constitución y donde se tiene una similitud entre los lotes de acuerdo con forma y ubicación (ver figuras 6 y 7), y su diseño en forma ortogonal que tiende a lo irregular.



Figura 6. Lotificación del C. H. de Tlaxiaco.



Figura 7. C. H. de la Ciudad de Tlaxiaco.

Fuente: E. Simancas. Año: Desconocido.

3.4. Tipo de edificaciones

En el caso de las construcciones, mediante un proceso de investigación bibliográfica para conocer la historia urbana del lugar, se pudieron rescatar algunos elementos interesantes que ayudan a la interpretación de la forma de la ciudad. Estos elementos bibliográficos nos hablan del tipo de construcciones que había en el centro de la ciudad. En éstos se detalla la construcción de jardines, el tipo de materiales de las casas que en su mayoría eran de terrado, el tipo de vivienda (tejabanos y casas) y los cambios realizados en el centro de la ciudad (empedrado en las calles cercanas a la plaza principal). Estos detalles se encontraron en el documento llamado: Registro topográfico del distrito de Tlaxiaco, elaborado en 1857.

De acuerdo con el párrafo anterior, para complementar la disposición y tipo de construcciones de la ciudad, se analizó el partido arquitectónico, cabe señalar que sólo se consideró el centro histórico. También como herramienta se consultó el catálogo de inmuebles históricos de la Coordinación Nacional de Monumentos Históricos del Instituto Nacional de Antropología e Historia, todo esto permitió un análisis más certero para describir los periodos morfológicos de la ciudad de Tlaxiaco.

La mayoría de los partidos arquitectónicos analizados son semejantes a las casonas del siglo XVIII y XIX y que de acuerdo con el catálogo del INAH se pudo establecer su ubicación, puesto que primero se observó y se analizó el plano actual y después se consultó el catálogo. El número de casos analizados fueron 82 (ver figuras 8 y 9). Se identifica la similitud comparando el análisis realizado del partido arquitectónico y la localización de los inmuebles que vienen en el catálogo, todo esto permitió definir el tipo de edificación que persiste en la actualidad y que pertenece a una etapa específica.

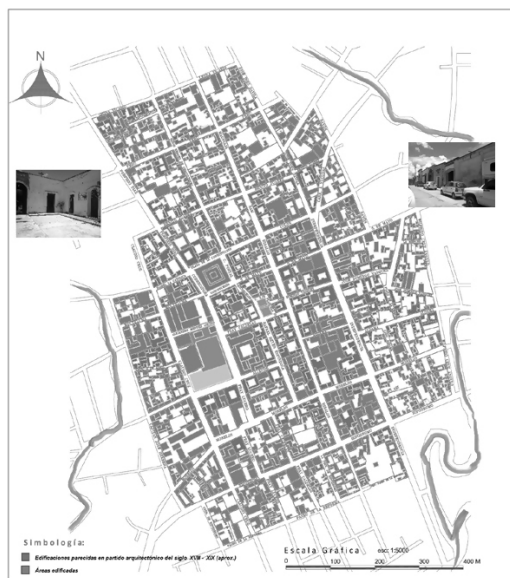


Figura 8. Tipo de edificaciones antiguas del C. H.



Figura 9. Monumentos históricos inmuebles.
Fuente: CNMH-INAH.

3.5. Uso de suelo

De acuerdo con el análisis del plano urbano, el uso de suelo es el nivel de historicidad más efímero de la ciudad porque es imposible que se puedan conservar los usos originales del asentamiento, por el hecho de ser lugares con un constante cambio, pero es plausible identificar aquellos usos que son predominantemente agrícolas y que forman parte fundamental de paisaje natural de la historia de la ciudad de Tlaxiaco.

El uso de suelo en la ciudad es diverso, pero es agrícola en su mayoría con superficies en el territorio con elementos naturales destacables y de suma importancia para su medio ambiente, como el manantial ubicado en el cerro del Jabali. También se identificaron los usos de suelo dominantes en el centro histórico de la ciudad de Tlaxiaco. Estos usos de suelo son diversos y han sido modificados en gran medida debido a la implantación de algunas pequeñas industrias, posiblemente de índole ma-

nufacturera en menor escala, por lo que hay una heterogeneidad muy marcada. Sin embargo, el uso de suelo dominante es el de servicios combinado con el uso habitacional (ver figura 10).



Figura 10. Uso del suelo del C. H. de la Cd. de Tlaxiaco.

3.6. Bordes o *fringe belt's* en Tlaxiaco

En la lectura de la ciudad de Tlaxiaco se puede inferir que hay bordes marcados en el territorio y que van en sintonía tanto con la génesis y poblamiento de la ciudad, así como con los periodos morfológicos subsiguientes que están íntimamente ligadas a las características formales de la forma urbana.

Los ríos, barrancas y elevaciones representan bordes importantes en la configuración de la ciudad de Tlaxiaco (ver figura 11), por el hecho de ser elementos naturales que contuvieron el crecimiento y desarrollo de la ciudad por un tiempo, que podría abarcar alrededor de 150 años o más. Por consiguiente, estas singularidades de su paisaje natural son elementos clave en la génesis de la ciudad y que actualmente están amenazados por la urbanización y se están convirtiendo en aguas negras o desecando en algunos casos.

zación y se están convirtiendo en aguas negras o desecando en algunos casos.

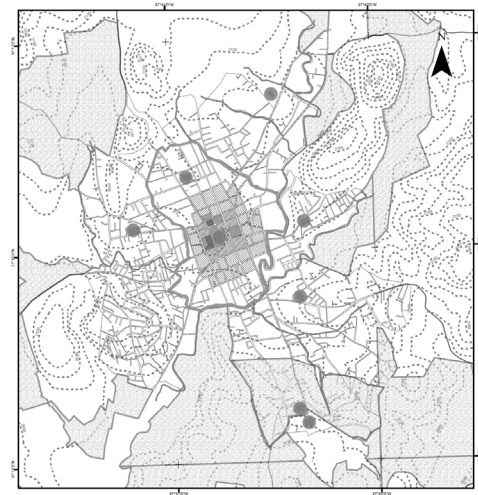


Figura 11. Bordes o *fringe belt* de la Cd. de Tlaxiaco.

Otro borde identificado son los terrenos agrícolas. Éstos representan un factor de contención del asentamiento, que desde el establecimiento de la orden mendicante de los Dominicos en 1548 y de la implementación de las encomiendas, estos terrenos se utilizaron como base para los satisfactores de la población, por lo que directamente se le relaciona con el usufructo de la tierra que estaba ligada en un inicio con las cofradías.

En este sentido, las capillas fueron una delimitación clave en el proceso de expansión de la ciudad. Éstas establecieron una serie de actividades vinculadas con las cofradías y delimitaban el territorio con jerarquía y generaban un borde virtual donde se enmarcaba el centro urbano y los barrios de origen prehispánico. En suma, las corrientes y cuerpos de agua han influenciado el crecimiento de la ciudad de Tlaxiaco a lo largo del tiempo, específicamente del siglo XVI al siglo XX, pero cabe destacar que éstos eran rasgos naturales que incluso actualmen-

te son espacios de transición entre el centro histórico y los barrios antiguos (ver figura 11).

Por último, hay que considerar que la misma identificación del tipo de construcciones y la traza urbana primaria son elementos estructurales de índole cultural, esto significa que son el resultado de prácticas sociales y exhiben un aspecto relevante: son rasgos morfológicos constituidos por un lenguaje espacial que tiene relación con una legislación urbana o una práctica de diseño, en donde la organización y la disposición de las tramas urbanas son resultado de esto, por lo que se evidencian las diferencias de estratos y jerarquías sociales entre la población que vivió en una determinada época.

4. Los periodos morfológicos de la ciudad de Tlaxiaco

4.1. Primer periodo-núcleo fundacional virreinal

Con base en los resultados de la investigación es pertinente mencionar que hay elementos urbanos clave para definir los periodos morfológicos de la ciudad de Tlaxiaco (ver figura 12). En primer lugar, está el periodo morfológico que abarca la fundación del asentamiento misionero por parte de los dominicos y la subsecuente congregación que tardó aproximadamente medio siglo más para consolidarse como un pueblo de indios. Conviene subrayar que de este periodo, como es obvio, se puede identificar la configuración de su traza urbana temprana del centro de la ciudad. Es cierto que a la llegada de los españoles el asentamiento o núcleo poblacional de Tlaxiaco se encontraba en el actual panteón municipal, pero hay otros lugares que podríamos mencionar como asentamientos prehispánicos poblacionales, como por ejemplo, el cerro de la Virgen y el cerro Encantando.

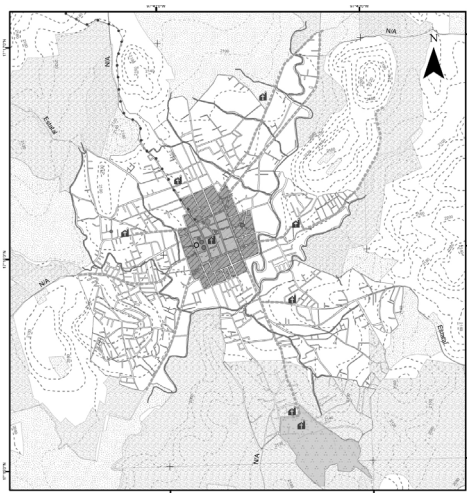


Figura 12. Periodos morfológicos de la Cd. de Tlaxiaco.

La configuración territorial de la época prehispánica con su patrón de asentamientos dispersos, con sus *ñuu* y *siquis*, que de algún modo los hispanos tomaron esta configuración en medida de lo posible, aunque les parecía inadecuado que estuvieran dispersos en las montañas o cerca de las barrancas, a lo cual los españoles consideraban como prácticas salvajes (Kagan, 1998). Aunado a esto, en los barrios se construyeron sobre los templos prehispánicos las capillas que serían un elemento cultural material importante para la conquista espiritual. Con lo cual estamos hablando de una configuración de asentamientos periféricos con un centro de pueblo definido, posiblemente delimitado por las corrientes de los ríos que rodean a la ciudad. Ahora bien, la traza urbana tiene un carácter ortogonal en las formas de las manzanas y disposición de sus calles, pero que no se acopla a la visión eurocentrista de los tratadistas de ese tiempo. Por eso, la traza primaria fue una experiencia *in situ* de los frailes. Además, hay que hacer mención de los elementos naturales que restringieron el crecimiento del poblado.

La orden mendicante de los Dominicos llega aproximadamente en 1525 a lo que es actualmente la ciudad de Tlaxiaco, pero como costumbre por aquellos años éstos se establecieron en lo que era el asentamiento indígena principal. En ese momento era un lugar ubicado en el actual barrio de San Pedro, y construyeron una ermita en donde es hoy el panteón municipal, contemplando que se localizaba un templo indígena de jerarquía, como menciona Méndez.

De acuerdo con las costumbres de los evangelizadores, “en el mismo lugar que ocupó el templo antiguo, sobre una loma se levantó una iglesia de San Pedro”, misma que tal vez con muchos cambios y reconstrucciones se encuentra actualmente dentro del cementerio del barrio de San Pedro que continúa bajo esta misma advocación primitiva (Méndez, 1984:122).

La congregación de Tlaxiaco se pidió al virrey Luis de Velasco, por parte de los naturales de esa región, lo cual es algo que se puede resaltar por el hecho de que los mismos habitantes antiguos de esa región de la Mixteca lo pidieron (Méndez, 1984: 84). Este acontecimiento se dio en el año de 1552 y se supone que la construcción de la iglesia y convento se dio en el año de 1548. Existe la probabilidad de que se empezara a gestar la congregación de manera temprana para el cobro de tributo. Asimismo, una de las características que se tenían en cuenta para la congregación y pasar a ser un pueblo de indios, era tener una iglesia y un convento.

El proceso de poblamiento fue de una manera paulatina. En una descripción a mediados del siglo XVI se hace mención que “la iglesia de Santa María Asunción estaba a tres leguas de Tlaxiaco” (Méndez, 282:1984), esto muestra que aún no se congregaba completamente el pueblo viejo a las postrimeras del conjunto conventual y por lo tanto la forma del asentamiento correspondía en su for-

ma más temprana a una unidad conventual para la orden mendicante.

Los cuadrantes que forman la unidad conventual pudieron haber sido dos con todo y la casa dominica (Méndez, 1984:99) ya que la forma que presentan las actuales manzanas es similar en dimensiones y diseño; con cuatro manzanas de dimensiones similares que sería donde está la iglesia de Santa María Asunción, el camposanto frente a la iglesia y dos manzanas hacia el sur.

El núcleo fundacional virreinal se asemeja en gran medida a varias fundaciones llevadas a cabo en esa época, muestra de ello es la similitud encontrada entre la parte fundacional de Tlaxiaco con algunos otros asentamientos, ya que presentan una formación inicial de entre veinte a veinticinco manzanas que tienden a lo ortogonal, y que en el caso de Tlaxiaco tiene veinte manzanas como núcleo principal, con sus respectivos cambios realizados en el transcurso del siglo XIX.

Por otra parte, las calles y caminos delimitan un cuadrante donde se establecieron los recorridos de las personas hacia los barrios antiguos de la ciudad, por dos motivos marcados: el primero, se refiere a la utilización de éstos para desplazamientos hacia el centro del pueblo para tomar la doctrina evangelizadora, y el segundo, era el hecho de tener una mano de obra cercana. De hecho, a mediados del siglo XX los barrios se distinguían por las actividades que se desarrollaban en ellos, lo cual se asemeja a los barrios prehispánicos en donde tenían un oficio determinado y éste era vinculado a un espacio específico.

Los barrios y sus iglesias o antiguas capillas están alrededor de la parte central de la ciudad, su ubicación está plenamente delimitada por los ríos. No eran asentamientos concentrados sino dispersos. Las capillas de estos barrios se construyeron donde alguna vez estuvieron los adoratorios prehispánicos (Olivera, 1954). Cada barrio cuenta con

su santo patrono, el cual da nombre a los barrios y tienen una fiesta patronal en una fecha específica del año que se organiza por medio de las mayorías.

La organización territorial se ajustó a lo establecido por las culturas prehispánicas, pero también es cierto que los españoles lo tomaron como una ventaja, como menciona González-Aragón: “la apropiación del centro [que reservaba] para beneficio de los conquistadores y el desplazamiento hacia la periferia de los indígenas a una distancia considerable para la protección del territorio ocupado, pero [...] corta para contar con la fuerza de trabajo necesaria” (González Aragón, 1995:42).

En 1552, cuando los indígenas piden su congregación cerca del convento que se estaba construyendo por parte de los dominicos, es posible que en ese momento se establecieran los primeros trazos de lo que es hoy el centro histórico de Tlaxiaco como su traza urbana que tiende de lo regular a lo irregular por las condiciones del medio natural, ya que los ríos y barrancas enmarcan el centro del poblado, lo cual lo dota de una particularidad, al ser un asentamiento delimitado por cuerpos de agua y con un suelo bastante lodoso, según algunas crónicas de ese tiempo, como la del padre Burgoa:

[...] allá por los años de 1669-1670, libre de cargos complicados nos da un panorama de Tlaxiaco del siglo XVIII el sitio de la iglesia estando en alguna eminencia, está tan húmeda que dentro de la cerca de la huerta hace laguna y a los alrededores de la del convento brota por diversos ojos de agua, y edificóse aquí por tener en circunferencia la vecindad de los naturales que entonces era de cuatro mil casados, y que el día de hoy no tiene ciento cincuenta, quedando solo la molestia de la lejanía de las casas que han quedado a media legua, del principio al cabo de distancia, y siempre pasando zanjales de agua, pantanos de lodo y un río que a la

caída del centro se pasa para un barrio que tiene en una ladera[...] (Burgoa, 1932:122).

Conviene subrayar que esta descripción la hace entre los años de 1669-1670 y poniendo énfasis en los datos y en el análisis del plano urbano que se realizó, es plausible identificar que en un inicio fue un asentamiento misionero con calles organizadas por los caminos antiguos y donde las manzanas responden a un diseño más acorde a la vida conventual y que posteriormente se le dio paso al pueblo de indios, conformando así en términos morfológicos el núcleo virreinal.

Algunos de los elementos urbano-arquitectónicos que enmarcan este periodo son: el convento, las capillas de cada barrio, los asentamientos prehispánicos, los cuerpos de agua y la plaza principal. Los caminos y calles muestran aquellas manzanas que serían los elementos fundacionales, por el hecho de que son los caminos antiguos y que actualmente enmarcan las manzanas que en su distribución interna se asemejan entre sí.

Los elementos urbano-arquitectónicos de este primer periodo identificado son los templos construidos a mediados del siglo XVI: la parroquia y el convento de Santa María Asunción, los caminos antiguos que enmarcaban las rutas de indígenas y misioneros por igual. Cabe mencionar que el Jardín Porfirio Díaz era un campo santo, el cual posiblemente se dejó de utilizar como tal en el siglo XVIII.

Por su parte, como se mencionaba en unos párrafos anteriores, lo que denominamos como núcleo fundacional virreinal, parte de la localización estratégica de estos elementos que son parte fundamental en la organización del territorio y muestra el mestizaje urbanístico por lo siguiente: a) las capillas están construidas encima de los antiguos templos prehispánicos de los mixtecos; b) los caminos antiguos delimitan y conectan el centro fundacional del pueblo con los barrios y otros sitios prehispáni-

cos con fines doctrinarios, así como con la finalidad de tener un control del territorio y sus bienes. Cabe aclarar, que los ríos y barrancas son elementos de transición de lo que es el centro de la ciudad hacia los barrios.

En lo que respecta al rasgo fundamental de la división de la tierra se puede inferir que las manzanas centrales son resultado de la experiencia directa de misioneros e indígenas, porque el diseño de la traza y la disposición de los elementos de este periodo no se asemejan a lo dispuesto a la real cédula de Felipe II y sus ordenanzas, por lo que es evidente el sincretismo cultural.

Las manzanas del centro de la ciudad servían para la vida conventual, incluso se puede apreciar en la figura 7 que algunas manzanas, todavía a mediados de los cincuenta, conservaban un espacio central dedicado a una huerta o a un jardín interno, pero que en el caso de Tlaxiaco fueron cambiando su configuración con el paso del tiempo. Para corroborar lo anterior, según un documento de 1871, se menciona lo siguiente: “no hay jardines públicos ni particulares, pero en muchas casas del centro cultivan las flores en maceta” (Apuntes topográficos de Tlaxiaco, 1871: 240).

Encontramos interesante esta descripción que es un dato que refuerza el aspecto morfológico de la división de la tierra en esos días, aunque como veremos más adelante esta descripción está ligada a las características que presenta la ciudad a mediados del siglo XIX, que es cuando la ciudad está en su auge más fuerte como un asentamiento consolidado.

4.2. Segundo periodo morfológico: la ciudad mercado

Con la consolidación del pueblo de indios se tiene otro periodo que va de 1811 a 1910 y que podríamos nombrar como la etapa clave en la que se

afianzaría la “ciudad mercado” y las características de lo que algunos han llamado el “París chiquito”, término que a algunas personas molesta por ese nombramiento ligado a la burguesía. En este periodo se pueden identificar las construcciones que son utilizadas para el comercio, así como los equipamientos para la vida pública de algunos personajes que llevaron a la ciudad las ideas de progreso, así como las manifestaciones culturales provenientes de Francia, como el teatro, la literatura y sobre todo la elaboración de productos vinculados con la burguesía de Tlaxiaco.

Por otro lado, estaba la “ciudad mercado”, de los indígenas, quienes utilizaban el tianguis y el mercado público para intercambiar y comercializar sus productos. Había personas que llegaban de los barrios cercanos, indígenas de pueblos vecinos dentro del mismo municipio de Tlaxiaco y de otros lugares un poco más lejanos como Puebla o la región de la costa de Oaxaca. En este periodo se reparan los edificios cercanos a los Portales, ubicados a un lado de la plaza de la Constitución, también se construyen fuentes públicas, el parque llamado Porfirio Díaz, el actual palacio municipal y en las calles del actual centro histórico se les coloca empedrado para embellecer el centro de la ciudad. Las edificaciones que sobreviven en el centro histórico e inmediaciones son tipo casonas. Algunas pudieron ser construidas entre finales del siglo XVIII, pero la mayoría se construyeron en el auge del siglo XIX.

En este periodo hay elementos urbanísticos a resaltar que contribuyeron a establecer el crecimiento y desarrollo de la ciudad de Tlaxiaco. Estos elementos son los siguientes: a) los portales, b) fuentes públicas antiguas, c) acueducto proveniente del cerro del Jabalí, d) construcción del jardín Porfirio Díaz, e) teatro Macedonio Alcalá, y f) palacio municipal.

Los elementos urbano-arquitectónicos mencionados en el párrafo anterior son construidos en un lapso de tiempo que va de finales del siglo XVII al

siglo XIX, esto nos da una noción de que el asentamiento pasaba de ser un pueblo a una ciudad consolidada. Ahora bien, en términos morfológicos, debido a que las condiciones naturales del territorio no permitían un mayor crecimiento por sus cercanías con los ríos y cerros, esto marca diferencias notables en la trama urbana de la ciudad de Tlaxiaco.

La configuración de la traza urbana que enmarca el periodo que nombramos como “ciudad mercado” muestra una tendencia de manzanas rectangulares que tienden a lo irregular por la cercanía de los ríos, también es importante señalar que las formas de las manzanas rectangulares pudieron ser resultado de la aplicación de las ordenanzas pero sólo es una hipótesis, ya que hay que considerar las condiciones del medio natural, así como sus actividades económicas a lo largo del tiempo, puesto que en un principio tenía una orientación eminentemente agrícola y posteriormente entre los siglos XVII y XIX se da su auge económico teniendo como base las actividades comerciales.

Con base en la lectura del plano urbano y la identificación de los inmuebles históricos catalogados por el INAH se puede observar las edificaciones que pertenecen a un cierto periodo, las cuales son en su mayoría del siglo XIX, exceptuando el caso de las capillas de barrio y dos construcciones del siglo XVIII, por lo que se logró delimitar un segundo periodo morfológico con base en las singularidades de los inmuebles en un nivel básico, debido a su tipología de espacios abiertos y espacios construidos (ver figura 8). Estos espacios tienen la particularidad de tener la característica primordial de un patio amplio con la disposición de sus cuartos alrededor, lo cual se asemeja a las casas del siglo XVIII y XIX.²

2. Es importante señalar que no hay estudios tipológicos de las construcciones de la ciudad de Tlaxiaco, esto de acuerdo con lo que se indagó en el tiempo que duró la investigación. Sólo el catálogo del INAH-CNMH lo contempla, pero sería interesante abordarlo desde el enfoque tipológico. Esta tesis no lo aborda desde esa mirada porque

Actualmente es difícil percibir un área homogénea de viviendas o, en su caso, algunos edificios que hayan sido destinados a la industria, a causa de que las pequeñas industrias estaban muy alejadas de la ciudad. Las haciendas se localizaban al sur del municipio, éstas se especializaban en la elaboración de azúcar y otros productos, como por ejemplo, la hacienda llamada la Concepción. Estos productos se comercializaban en la ciudad de Tlaxiaco en los distintos locales comerciales alrededor de los portales. Hasta ese momento no hay una expansión de la ciudad por ser un asentamiento ligado a la actividad comercial, así como a las actividades agrícolas, las cuales son condiciones que se conservan hasta el día de hoy.

Después de 1910 la ciudad de Tlaxiaco decae en su apogeo que logró gracias al comercio, esto sin duda afecta su expansión e incluso no se logran concretar obras de tal magnitud como hubiera sido la implementación y construcción de las vías del ferrocarril con sus respectivas estaciones, esto hubiera cambiado radicalmente el paisaje cultural en general de la ciudad y su contexto regional, pero no se llevó a cabo por los altos costos, así como por lo agreste de la topografía, porque hubiera sido alto el costo de la infraestructura. También la Revolución marcó un antes y un después en la ciudad, por el hecho de que mucha gente de la burguesía de Tlaxiaco huyó hacia la Ciudad de México o Puebla. Entonces, si tomamos en cuenta eso, se considera que cayó en una recesión económica y la ciudad detuvo su expansión.

Con la apertura de la carretera a Yacudaa, a mediados de los años sesenta del siglo XX, la cual era una brecha o camino antiguo, se genera una urbanización de comercios y casas. La mayoría de los comercios son casas de materiales para cons-

partimos de un marco teórico ligado a la geografía urbana, por lo cual se dio más peso al análisis urbanístico.

trucción, así como refaccionarias para automóviles. Hasta el día de hoy se han construido varios equipamientos como los hospitales de asistencia pública, entre otros. En general, hay una tercerización en la ciudad de Tlaxiaco por la construcción de hoteles y otros equipamientos utilizados en el ramo de servicios.

Conclusiones

Periodos morfológicos de la ciudad de Tlaxiaco y su uso para la conservación urbana

De acuerdo con la interpretación de los resultados del análisis morfológico de la ciudad de Tlaxiaco se pueden identificar ciertos rasgos que nos hablan de un mestizaje urbanístico que ha dejado su huella en la evolución del plano urbano de la ciudad. Este legado es un acervo cultural compuesto por su traza urbana y demás elementos urbano-arquitectónicos que la componen. Son fiel testimonio de una época determinada y son parte inherente de la morfogénesis urbana de la ciudad.

Con base en los resultados obtenidos se identificaron dos periodos morfológicos. El primer periodo es el núcleo fundacional-virreinal que comprende desde la construcción del convento en el año de 1548 hasta el año 1810. En el transcurso de este periodo se establecen los patrones urbanísticos ligados al conocimiento profundo de los mixtecos combinados con las pautas traídas por los dominicos, esto resulta en una traza urbana ortogonal que tiende a lo irregular y que en la actualidad se puede observar el patrón de organización que prevalece en su marco construido por una serie de calles y caminos que rematan en las capillas de los barrios antiguos.

Posteriormente, el segundo y último periodo morfológico es el que nombramos como “ciudad mercado”. Este periodo va de 1811 a 1910, en el

cual se implementan una serie de medidas e intervenciones urbanas para el mejoramiento de la ciudad, como son: el remozamiento de plazas, la construcción de parques y jardines e infraestructura que se considera histórica como es el caso del acueducto. Esto va ligado al crecimiento económico, gracias al comercio, lo que llevó a la ciudad de Tlaxiaco en el siglo XIX a ser una de las ciudades más importantes del estado de Oaxaca.

En relación con los periodos morfológicos de la ciudad de Tlaxiaco y su uso para la conservación urbana, se establecieron las relaciones de los elementos urbanos históricos con la estructura urbana. Estos elementos como las manzanas, calles, espacios públicos, monumentos históricos catalogados por el INAH, aunado a las fuentes bibliográficas especializadas acerca de la ciudad de Tlaxiaco permitió identificar los periodos morfológicos, lo cual, por sus características formales definen las áreas o zonas que tienen una singularidad en su entramado urbano. También hay que considerar a estos periodos como marcos descriptivos de la evolución de la forma urbana. Esto da la pauta para la implementación de perímetros de protección de la ciudad de Tlaxiaco y generar guías y criterios de intervención sustentados por el conocimiento integral de la forma urbana. Por otra parte, por medio del análisis morfológico realizado se puede implementar el rescate y mejoramiento de espacios públicos (calles, plazas y atrios) integrando proyectos de conservación de infraestructura histórica, así como programas turísticos vinculados a estos espacios.

En suma, la morfogénesis de la ciudad de Tlaxiaco con base en los elementos urbano-arquitectónicos sustentados por una mirada histórica, permiten definir la riqueza natural y cultural que permanece no sólo en cuestiones edilicias sino que hay un trasfondo funcional y estratégico, donde la planificación cobra relevancia por ser el eje articulador, y el territorio es el soporte que congrega la historia de

una ciudad, y adquiere un valor en sí misma por los componentes que la formaron, de los cuales algunos persisten. Es la estratificación de estos elementos que hay que estudiar y conocer, no sólo por su simbolismo sino también por la relación funcional que guarda con el pasado. Esto es importante para que se den a conocer sus valores pasados y poder intervenir la ciudad de manera más armónica.

Bibliografía

- Aguilera, Antonio, (1999). "Ciudades fractales y telarañas urbanas", en *Vetas*, núm. 2.
- "Apuntes Topográficos del Distrito de Tlaxiaco del Estado de Oaxaca" (Mixteca Alta) (1871). México, Imprenta del Gobierno en Palacio.
- Burgoa, Francisco (1934). *Geográfica descripción...*, tt. I y II. México, Talleres Gráficos de la Nación.
- Catálogo Nacional de monumentos históricos inmuebles de la Coordinación Nacional de Monumentos Históricos del Instituto Nacional de Antropología e Historia.
- Conzen, M. P. (2001). "El estudio de la forma urbana en los Estados Unidos", en *Morfología urbana*, vol. 5, núm. 1.
- Conzen, M.R G. (1981). "The morphology of towns in Britain during the industrial era", en J. W. R. Whitehand (ed.), *The Urban Landscape: Historical Development and Management*. Londres, Academic Press.
- Corboz, André (2004). "El territorio como palimpsesto", en Martín R. A. (comp.), *Lo urbano en 20 autores contemporáneos*. Barcelona, Ediciones de la Universitat Politècnica de Catalunya.
- Díaz-Berrio, Salvador (1976). *Conservación de monumentos y zonas monumentales*. México, SEP.
- Fernández, Federico y Pedro Urquijo (2006). "Los espacios del pueblo de indios tras el proceso de congregación, 1550-1625", en *Investigaciones geográficas. Boletín del Instituto de Geografía*, núm. 60. México, UNAM.
- González-Aragón, Jorge (1995). "La cultura urbana en la Ciudad de México en el siglo XVI", en *La odisea iberoamericana*. México, UAM-X.
- González-Aragón, Jorge (2013). "Urbanismo militar y comercial en cuatro planos virreinales de la ciudad de Puebla, México", en *Arquitectura y urbanismo militar en Iberoamérica*. México, UAM-X-INAH.

- Kagan, Richard (1998). *Imágenes urbanas del mundo hispánico 1493-1780*. Madrid, Ediciones El Viso.
- Méndez Aquino, Alejandro (1984 *Historia de Tlaxiaco, Mixteca*. México, (S.N).
- Olivera, Mercedes (1958). "Notas sobre actividades religiosas en Tlaxiaco", en *Anales del INAH*.
- Rodrigo Cervantes, Norma (2015). "Aplicación del análisis morfológico en el análisis de los primeros asentamientos hispanos de México", en *Tercer seminario de conservación de centros históricos. Mesa: Estudios de arqueología, morfología y tipología urbanas* [video], disponible en: <<https://www.youtube.com/watch?v=6XAysLSTopc>>. Canal de la ENCRYM.
- Solá-Morales, M. (1997). *Las formas de crecimiento urbano*. Barcelona, Ediciones UPC.
- Spores, Ronald (2005). "El impacto de la política de las congregaciones en los asentamientos coloniales de la mixteca alta, Oaxaca: el caso de Tlaxiaco y su región", en *Revista Cuadernos del sur*, año 11, núm. 22, agosto.
- Terraciano, Kevin (2013). *Los Mixtecos de la Oaxaca colonial. La historia Ñudzahui del siglo XVI al XVIII*, trad. de Pablo Escalante Gonzalbo. México, FCE.
- Whitehand, Jeremy (1981). *The Urban Landscape: Historical Development and Management*. London, Academic Press.
- Whitehand, Jeremy (2001). "British urban morphology: the cozenian tradition", en *Urban morphology*, año 5, núm. 2, julio.